



tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Morelos, 11 de 1991

Director: Efraín Pacheco Cedillo

Año III Tomo III Epoca III No. 141

Continuación

Por otro lado, en la feria es posible hallar comerciantes regionales que acuden regularmente a los tianguis y que durante la cuaresma interrumpen sus recorridos usuales con la esperanza de lograr ventas más altas acudiendo a los sitios de mayor actividad comercial durante esa temporada.

riféricas de las ferias y vende a intermediarios que tienen puestos en la plaza.

b) Urbanos profesionales. La venta de productos industriales como telas, ropa hecha, artículos de plástico, objetos para el hogar, bisutería y otros semejantes, usualmente está en manos de comerciantes profesionales de pro-

ces de cacahuete, con las mujeres que venden un puñado de camisas bordadas por ellas mismas, o con las de Tetelcingo, que llevan apenas una canasta con tortillas.

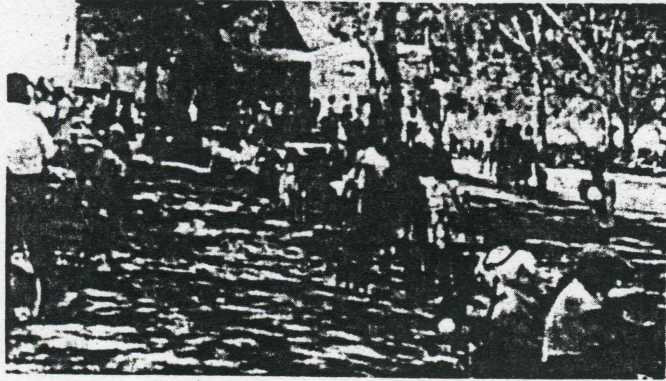
d) Intermediarios eventuales. Bajo este rubro incluyo a un tipo de comerciantes que llegan a la feria con un capital mínimo, sin producto propio alguno, quienes adquieren pequeñas cantidades de productos varios que después revenden allí mismo con una corta ganancia. El renglón de las frutas parece ser especialmente favorecido por estos traficantes al menudeo, que no necesariamente compran a los comerciantes al por mayor. Una clase especial dentro de este tipo la forman algunas mujeres, casi siempre de localidades vecinas, que acuden equipadas con los enseres mínimos de cocina (un brasero, un comal, algunos trastos y una mesa pequeña), compran en la feria los ingredientes que van necesitando y preparan alimentos y bocadillos para los concurrentes. Como es fácil deducir, las ganancias que se obtienen en este tipo de empresa son muy reducidas, tal vez apenas lo suficiente para sufragar los gastos de transporte, estancia en la feria y alguna compra locales.

grupo de señoras que todos los días de tianguis instalan fondas provisionales en la plaza y que, por su puesto, se dedican a esas faenas durante la temporada de las ferias locales.

En un nivel superior dentro de esta misma categoría habría que colocar a quienes reciben las concesiones para manejar la distribución de cervezas a través de los stands. Las propias fábricas proporcionan en algunos casos la mayor parte del equipo necesario: sillas, mesas, armazones tubulares y, por supuesto, mercadería. Los concesionarios contratan meseras, arreglan permisos, algunos ponen equipos de sonido o rocolas, y manejan el negocio, todo ello a cambio de una comisión sobre el total de las ventas.

En el otro extremo de la gama de tipos que componen esta categoría podría colocarse a quienes prestan servicios, aunque éstos no son propiamente comerciantes: la gente que alquila sus predios para puestos o para alojamiento y mesón, o quienes más sencillamente improvisan instalaciones "sanitarias" por cuyo uso cobran una pequeña cantidad.

f) Ambulantes. Habrá que distinguir entre comerciantes ambulantes y libres y dependientes. Los primeros llegan a la feria con una cantidad módica de produc-



TLAYACAPAN, MORELOS, 4° viernes.

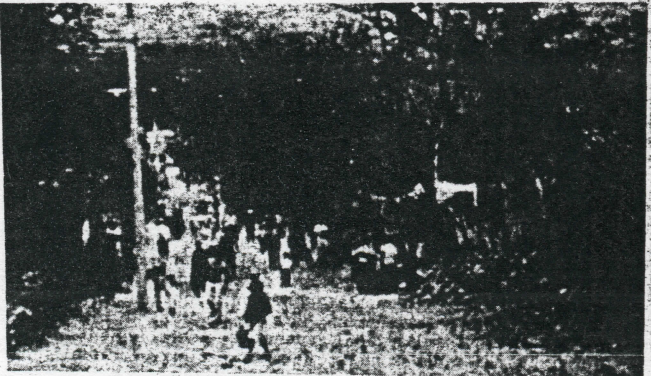
De acuerdo con lo anterior, podría plantearse el nexo entre el ciclo de ferias de cuaresma y los circuitos regionales de mercados semanales en términos de un mecanismo de abastecimiento anual, a través de las ferias, de productos que después se redistribuyen paulatinamente mediante los circuitos de tianguis. Este esquema del mecanismo comercial ayuda a comprender la gran magnitud que alcanza el intercambio en las ferias mayores, ya que una parte de los productos no son adquiridos directamente por los consumidores, sino por intermediarios que después los ponen en circulación por los canales del sistema de tianguis. Evidentemente, no todos los productos se distribuyen en igual medida según ese esquema; algunos se venden en la feria en mayor proporción que otros, directamente a los consumidores. Este punto nos lleva a un tercer aspecto en la consideración general de la feria como institución económica: los tipos de comercio que pueden identificarse en ella.

A través de los datos recabados podemos esbozar la siguiente clasificación según tipos de comerciantes que acuden a las ferias de cuaresma:

a) Mayoristas. Casi siempre se trata de gente ajena a la localidad donde se celebra la feria, que llega en camiones propios o destinados únicamente a su servicio. A veces ni siquiera es gente de la región, sino comerciantes que han ido a los centros productores a comprar las cosechas que después llevan a vender a las ferias. En el ramo de frutas (sandía, mamey, cacahuete, etcétera) es frecuente encontrar este tipo de comerciante, que se instala en las zonas pe-

cedencia urbana (de las ciudades de México y Puebla, muchos de ellos) que arriban en automóviles cargados de mercadería adquirida directamente en las fábricas y los talleres, o en almacenes mayoristas. La venta la hacen al detalle en puestos dentro de la feria. Algunos no son intermediarios libres sino agentes enviados por las propias empresas productoras.

c) Productores directos. Podría afirmarse que son éstos los que cumplen de manera cabal la función de intercambio intraregional del sistema de ferias. Pueden agruparse en dos categorías mayores: los campesinos que llegan con productos agropecuarios, y los artesanos de diversos tipos. Algunos acuden en plan individual, pero es frecuente que los productores de una misma localidad y de un mismo ramo dispongan de alguna forma de organización común. A manera de ejemplo puede citarse el caso de los artesanos de Olinálá en la feria de Tepalcingo, unidos muchos de ellos por lazos familiares y con un buen grado de control sobre los precios de oferta. Cabe señalar que en esta categoría de productores directos quedan incorporados algunos comerciantes que no sólo disponen de su producción propia sino que también llevan o reciben ya en la feria una cierta cantidad de productos ajenos del mismo ramo, los cuales manejan de tal manera que se combinan formas de ayuda mutua con la obtención de beneficios de intermediario. Tal vez convenga hacer una distinción según la magnitud de la producción que se lleva a la feria, diferencia que se hace palpable al comparar, por ejemplo, a los artesanos de Olinálá o a los fabricantes de dul-



MAZATEPEC, MORELOS, 5° viernes.

ficios en ocasión de la feria; por lo regular procuran garantizar una existencia especial de mercadería para esas fechas, y no son pocos los que amplían sus expendios temporalmente. Ahora bien, la feria da pie para que algunas familias que regularmente no están dedicadas al comercio, lo hagan durante una corta temporada. Así, es común ver expendios improvisados de refrescos y golosinas en la puerta de algunas casas, sobre todo en las calles que conducen a la feria y a los santuarios; una mesa, algún toldo y unos cuantos cajones son suficientes para instalar el negocio. En otros casos la actividad es más formal, aunque también esporádica; por ejemplo, en Amecameca hay un

tos (hamacas, peines, dulces, etcétera) que depositan en algún sitio seguro mientras deambulan entre los puestos ofreciendo su mercadería. Los otros, los dependientes, reciben de algún puesto fijo los productos que habrán de vender y sobre cuya venta obtienen alguna ganancia, bien por comisión o bien por sobreprecio en relación con el que ellos deben pagar; algunos trabajan en base a sueldo diario.

g) Profesionales de feria. Aquí caben las personas conectadas con la instalación y operación de juegos mecánicos, arpas de espectáculos, rifas y loterías, atracciones insólitas, tiros al blanco, etcétera, todo aquello que forma

"la feria" en el sentido más generalizado del término. Tan es así, que sus actividades se rigen según un calendario anual de ferias que cubren gran parte del territorio nacional. Son los peregrinos de la diversión popular, hechos ya a la vida errante y a la feria continua.

Estas serían las categorías principales de comerciantes que es posible identificar en las ferias de cuaresma de la región de Cuautla. Habría que agregar las varias posibilidades de combinación de dos o más de estos tipos, con lo que el número de variedades aumentaría considerablemente.

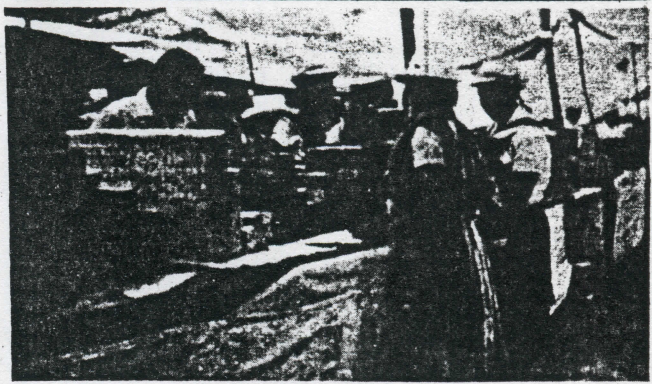
Por otra parte, es necesario tomar en cuenta que en torno a la actividad comercial de la feria se desarrollan muchas otras actividades conexas y subsidiarias. Pululan los cargadores, los mendigos, los intérpretes musicales, los boleros, los carteristas, los que hacen espectáculos en mitad de la calle, en fin, toda la gama de tareas lucrativas que encuentren en el ámbito de la feria un sitio adecuado para desarrollarse.

Como es dable suponer, entre este universo diversificado y heterogéneo de comerciantes de todo tipo se establece transitoria y periódicamente un complejo y sutil sistema de relaciones sociales. Las formas de cooperación y de competencia se expresan alterna-

vigilancia y control por parte de las autoridades, para facilitar asimismo las compras de los visitantes, y también, como vemos ahora, proporciona el marco espacial adecuado para que se erija y consolide la trama de relaciones sociales entre los comerciantes, sin las cuales sería difícil imaginar el funcionamiento de la feria.

Una manera que refleja las relaciones entre los comerciantes, sobre todo entre algunos de los tipos señalados, es la existencia de cadenas de puestos aparentemente independientes pero que en realidad pertenecen a un solo individuo o a una misma familia. Cumplen varias funciones económicas: si están contiguos, presentan entre ellos una ficticia competencia que sirve para regular precios y competir realmente con puestos diferentes; si están separados, permiten abarcar diversas zonas del mercado; en todos los casos, dan ocupación a un número mayor de personas (familiares o empleados) que si la mercancía se vendiera en un solo puesto. La multiplicación ficticia de puestos parece funcionar también como contrapeso al regateo, la forma usual de trato entre compradores y vendedores.

Hay un último punto al cual quisiera referirme en esta sección: los ingresos que obtiene la autoridad local por concepto de impuestos, multas y otros dere-



AMECAMECA, MEXICO, 1er. viernes.

del ciclo de cuaresma se organiza en torno a una determinada celebración religiosa, dedicada a una imagen que se considera particularmente milagrosa y cuya fama corre más allá de los términos locales. El culto de estas imágenes alcanza su máximo esplendor en ocasión de la feria respectiva, pero es un culto que se mantiene a lo largo de todo el año y no sólo en la fiesta mayor.

La atención y cuidado continuos de las imágenes están generalmente a cargo de funcionarios tradicionales que se eligen cada año. Entre sus obligaciones se cuenta casi siempre al tomar la responsabilidad de organizar o financiar algunos aspectos religiosos de la feria, como el adorno del templo, el pago de misas, la contratación de los conjuntos musicales o el alojamiento y manutención de alguna comparsa de danzantes.

Los funcionarios tradicionales responsables pertenecen en algunas localidades a sistemas de cargos religiosos, escalafonarios o no, que se conocen en la región bajo diversos nombres (mayordomías y demandas son los más usuales). En algunos pueblos, como Amayucan, participan otras autoridades tradicionales (los diputados). Ciertas instituciones de carácter religioso, hermandades o cofradías, suelen tener alguna participación en las actividades de la feria.

El grado en que tales instituciones locales intervienen en la organización parece ser muy variable de una feria a otra. Hay que tener en cuenta que en casi todos los pueblos se celebran otras fiestas además de la feria, que tienen carácter más local y en las que es más evidente la participación y la responsabilidad de los sistemas de cargos tradicionales. De cualquier manera, esas instituciones son un vehículo importante para organizar el concurso de la población local en las actividades religiosas de las ferias.

Dado el carácter regional de las ferias, no es de extrañar que las cargas económicas y las responsabilidades que implican los actos religiosos se distribuyan entre diversas localidades, en un ámbito que es tanto mayor cuanto más grande es la fama y la veneración popular de la imagen homenajeada. La participación de la población regional en las actividades religiosas reviste dos formas fundamentales: las devociones personales y la concurrencia en grupos formalmente institucionalizados. Aún en el primer caso los asisten-

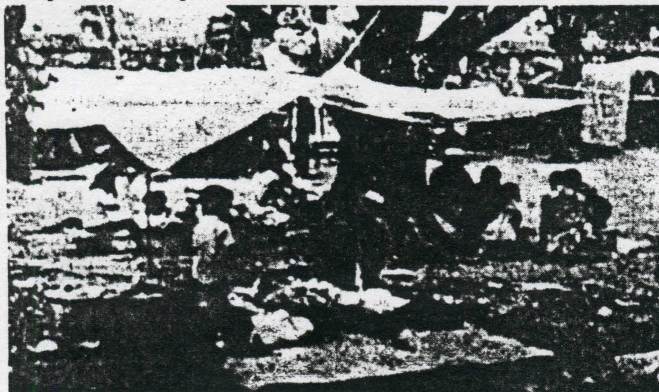
tes participan casi siempre en actos colectivos: misas, rosarios, procesiones. Su contribución económica es voluntaria e individual, y va desde la modesta limosna hasta el pago de misas o la ofrenda de regalos costosos, estos últimos sobre todo cuando se trata de cumplir una promesa por un favor recibido.

La asistencia institucionalmente organizada consiste en formar parte de peregrinaciones, algunas de las cuales llegan a pie tras varios días de camino. Hay una jerarquía de autoridad más o menos formalizada dentro de cada peregrinación, así como cierta división de funciones entre sus participantes. La organización de una peregrinación generalmente está a cargo de alguna institución permanente (hermandad, cofradía, mayordomía), pero pueden incorporarse y de hecho lo hacen, muchas personas ajenas a ella.

Una forma peculiar de participación es a través de los grupos de danza. Entre ellos hay diferencias significativas, ya que existen algunos permanentes, de afiliación vitalicia y que desarrollan actividades constantes y aún ceremonias privadas propias, como los "concheros" a los que ya mencioné, en tanto que otros, como las comparsas de Pastoras, se constituyen cada año para asistir a la feria y cambian constantemente de personal con excepción del instructor, que es el encargado de montar la danza. Las obligaciones se limitan a la presentación pública en los momentos y sitios tradicionalmente establecidos en cada feria.

Las actividades de orden religioso, propias de estas ferias, pueden agruparse en dos categorías mayores: los actos propiamente litúrgicos, apegados a las normas eclesíásticas y oficiados o supervisados por el sacerdote (como son misas, rosarios, triduos, jubileos, impartición de sacramentos, etcétera) y por otra parte, las devociones populares tradicionales, algunas de las cuales no se ajustan completamente a los dictados eclesíásticos, o incluso se desarrollan por completo al margen de ellos. Los ritos de los "concheros" (las llamadas relaciones) serían un buen ejemplo de este último tipo, y una observación cuidadosa de lo que acontece en casi cualquier momento dentro del templo y en sus inmediaciones permitiría abundar en ejemplos de devociones personales igualmente ajenas a las normas de la liturgia católica.

(pasa a la página trece)



MAZATEPEC, MORELOS, 5° viernes.

tivamente según se suceden las situaciones concretas a lo largo del día: desde el momento en que una vendedora vigila y atiende el puesto vecino cuando el responsable de éste debe ausentarse, hasta las ocasiones en que se pasa de la discusión agria e insultante al pleito a golpes. En muchos casos estas formas de relación no son meramente circunstanciales y momentáneas, sino que responden a un esquema de relaciones recurrente y más estable, debido a la participación conjunta, no en una, sino en varias de las ferias del ciclo, y no sólo en una temporada sino año tras año. Así pues, los nexos sociales son mucho más estrechos que si resultaran de una mera relación contingente y única.

En el reforzamiento de este sistema de relaciones sociales entre los comerciantes juega un papel importante el patrón de distribución espacial de productos dentro de la feria. Todas las ferias, como hemos visto, presentan una clara organización en ese aspecto. Tal organización del espacio funciona para facilitar la

chos generados por la feria. No ha sido posible hasta ahora obtener datos directos sobre este punto, pero es indudable que los municipios de Tepalcingo y Amecameca, por ejemplo, obtienen durante las ferias respectivas un ingreso que cuenta considerablemente dentro de sus presupuestos anuales. Todos los puestos pagan el llamado "derecho de piso" según el área que ocupen; varios inspectores recorren constantemente la feria exigiendo los comprobantes de pago, cotejando el espacio empleado y vigilando el cumplimiento de los reglamentos municipales cuya infracción es motivo de multa. En ferias más chicas la importancia de este renglón de ingresos es necesariamente menor y llega a ser nula en celebraciones como la del cuarto viernes en Tlayacapan.

Volvemos sobre algunos problemas generales de la feria como institución económica, al hacer las consideraciones finales.

Las actividades religiosas

Como hemos visto, cada una de las ferias comprendidas dentro

Un punto importante de análisis es la participación del clero dentro de las actividades religiosas de la feria. En el caso particular del ciclo que nos ocupa ocurre que la mayor parte de las celebraciones caen dentro de la jurisdicción eclesial de la diócesis de Cuernavaca, donde desde algunos años a esta fecha ha habido intentos constantes por modificar efectivamente los ritos y ajustarlos a las nuevas normas conciliares. En muchos templos ha habido incluso cambios físicos, como la reducción considerable en el número de imágenes de santos que cubrían altares y muros. La intención, según parece, es de acentuar el carácter interior y profundo de la religiosidad, disminuyendo consecuentemente las expresiones exteriores puramente formales y vacías de verdadero sentido religioso. Las ferias, por lo visto, se consideran como campo fértil para el auge de esas manifestaciones externas, porque se han llevado a cabo varias reuniones referentes a la pastoral de santuarios en las que los sacerdotes que atienden los centros de peregrinación han sido instruidos sobre la necesidad de hacer una obra evangelizadora en vez de sólo contemplar cómo se expresa la devoción popular.

La manera como cada sacerdote interpreta esas instrucciones parece variar mucho. Algunas ferias se desarrollan normalmente sin que los asistentes percibieran ningún cambio significativo en la forma tradicional de hacer las cosas. Pero en otros casos, como en el ya referido de Atlatlahucan el conflicto entre el sacerdote y los grupos tradicionalistas ha conducido a una abierta división en el pueblo.

El grado de intervención del sacerdote en los diversos aspectos religiosos de las ferias es diferente para cada caso concreto. En las localidades más conservadoras es patente la participación de las autoridades tradicionales, como sucede en Huazulco. Lo común parece ser que el sacerdote mantenga el control de todos los actos litúrgicos y procure supervisar, directamente o por terceras personas de su confianza, el mayor número de aspectos de organización. La concentración del dinero que ingresa al templo por limosnas o como pago de servicios, queda también en manos del sacerdote, quien decide sobre el destino que habrá de darse a esos recursos.

En la sección final de este informe incluiremos algunas conside-

raciones más sobre los aspectos religiosos del ciclo de ferias de cuaresma.

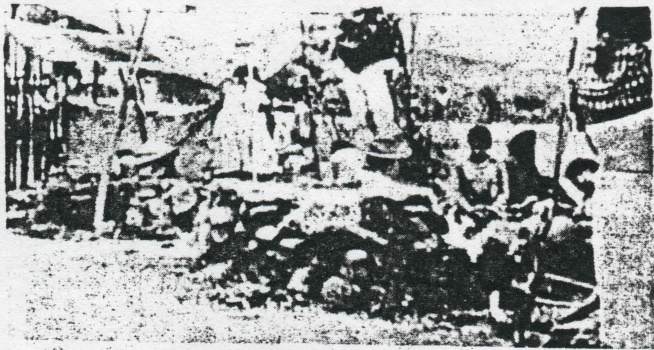
La feria diversión

El panorama general de las ferias de cuaresma y el planteamiento de las funciones que en ellas se desarrollan, quedarían incompletos sin dedicar algunas palabras a las actividades sociales, de diversión y esparcimiento.

Ya al presentar una tipología de los comerciantes se anotó la existencia de los "profesionales de feria" cuyos establecimientos son un atractivo siempre importante y en torno a los cuales se congregan los visitantes a todas horas del día. Algunos, como los juegos mecánicos, funcionan a veces hasta altas horas de la noche, cuando ya la mayoría de los puestos comerciales han cerrado y muchos visitantes se han retirado. La población local, los habitantes de localidades vecinas más próximas y los propios comerciantes, son quienes en mayor proporción disfrutan de la diversión nocturna.

Todas las cantinas y pulquerías establecidas, así como las cervecerías y otros expendios de bebidas alcohólicas que se instalan sólo durante la feria, reciben a partir del mediodía un creciente número de parroquianos. Algunos permanecen allí hasta la total embriaguez. El consumo de alcohol no se restringe a los locales expresamente destinados a ello. Algunos cortos grupos de peregrinos y demás visitantes, se reúnen a comer en cualquier espacio libre e ingieren bebidas alcohólicas. Pero las cantinas, cervecerías y pulquerías son los sitios preferidos por la población masculina, aunque en algunos también entran mujeres y en otros hay un lugar especial para ellas.

La música desempeña un papel importante en la feria, contribuyendo a crear un ambiente sonoro característico. Los ritmos y las melodías se entremezclan; la primera impresión casi siempre es confusa y hasta caótica. Domina la estridencia de los altavoces y las rocolas, pero paulatinamente se llega a estar en condiciones de escuchar músicas más sutiles. En realidad, cada sección de la feria tiene su propio ambiente musical. En la zona de juegos mecánicos las bocinas lanzan al aire sonos rancheros y algunos valseos; en las cervecerías se alternan las guitarras eléctricas, los mariachis y los discos de la rocola con canciones de moda; en el atrio predominan los ritmos de las danzas, los soni-



MAZATEPEC, MORELOS. 5° viernes. Cocinas.

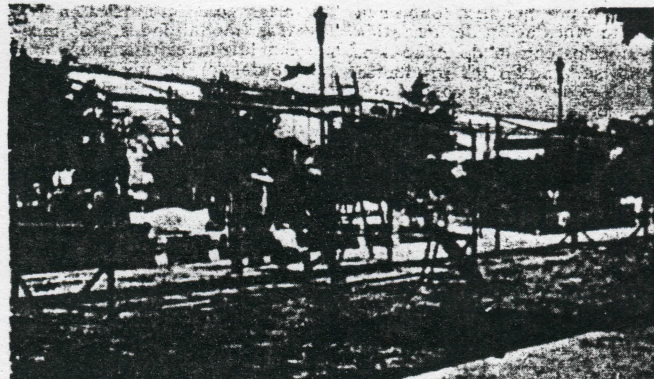
dos de huehuatl, de las guitarras de carapacho de armadillo, las chirimías, los violines y las bandas de aliento; dentro del templo es frecuente oír cantos de alabanza, que también se escuchan por las calles que cruzan las peregrinaciones; en algún sitio del mercado una pareja canta corridos y vende la letra impresa en hojas de colores, se acompaña con guitarra y a veces usa ya micrófono y altavoz; en las cantinas también se cantan corridos: un ciego las entona y algunos borrachos lo corean. Por diversos rumbos, de día o de noche, deambulan conjuntos de mariachi y de música norteña, o algún trío que interpreta canciones románticas.

Escuchar la música en vivo es

tantes. Desde este ángulo la feria y su recurrencia anual son factores de identidad colectiva, elementos de la conciencia local y regional, ocasiones para que se expresen muchas manifestaciones culturales que forman parte del patrimonio tradicional de una región; todo ello, en fin, como marco común que facilita la vinculación social entre habitantes de una vasta zona.

Problemas generales de investigación que plantea el ciclo de ferias

Hasta aquí hemos presentado en forma resumida las características más relevantes de cada una de las ferias de este ciclo y algunas consideraciones sobre los as-



TEPALcingo, MORELOS. 3er. viernes. (Preparación).

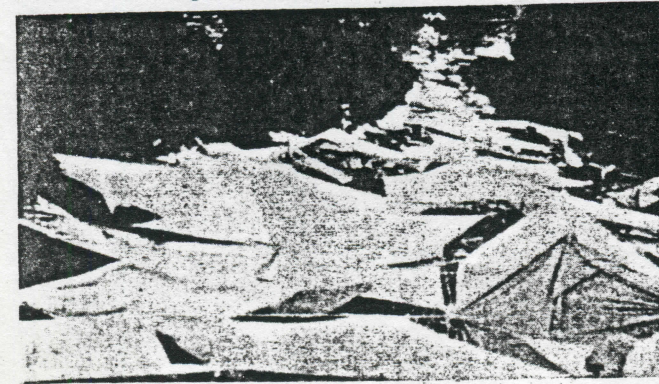
algo que congrega siempre un auditorio. Como presenciar las danzas y el paso de las peregrinaciones mayores. Para los visitantes de la feria esos son espectáculos siempre esperados y, a la vez, siempre nuevos y sorprendentes.

A menudo hay baile público alguna de las noches de la semana de feria. En Amecameca, por ejemplo, se reserva un espacio amplio en la plaza central con ese único fin. Las parejas acuden, pagan su entrada y bailan al ritmo de alguna orquesta regional hasta altas horas de la noche.

Ver la feria, escuchar música, presenciar las danzas, beber y bailar, encontrar algún conocido -aunque sea del mismo pueblo del que uno llega-, llevar a los niños al templo, a comer golosinas y a subirse a los aparatos mecánicos; comprar un poco de fruta, algo de ropa y quizás un jarro o una cazuela que se necesita en casa; en resumen: romper la rutina diaria y buscar el encuentro y el anonimato en una participación masiva; tales parecen ser las motivaciones que llevan a la feria a un crecido porcentaje de visi-

pectos económicos, religiosos y de relación social que pueden aceptarse como generales a todas las ferias. Resta sólo, dentro de los límites previstos para este ensayo, plantear algunos problemas generales que surgen como temas de investigación viables a partir del conocimiento actual del ciclo de ferias de cuaresma en la región de Cuautla.

En primer término está la investigación histórica que permita entender la actual ubicación y la importancia relativa de cada una de las ferias. Es bien sabido que varios de los grandes santuarios de México se asientan en lo que fueron adoratorios importantes en la época prehispánica. El ámbito del culto actual, determinado a partir de los sitios de procedencia de los peregrinos, coincide en algunos casos con demarcaciones que corresponden a unidades políticas o étnicas del periodo precolonial, como ha intentado demostrarlo Mercedes Olivera al estudiar la feria de Cholula. El ciclo de cuaresma que estudiamos, precisamente por su



MAZATEPEC, MORELOS. 5° viernes.



Tlayacapan, Morelos. 4o. viernes. Vaqueros de Tepoztlán.

dispersión espacial, podría arrojar informaciones útiles sobre los problemas de la integración regional en los periodos colonial y prehispánico, lo que a su vez permitiría entender mejor la actual extensión geográfica del ámbito relacionado con cada feria y con el ciclo en su conjunto.

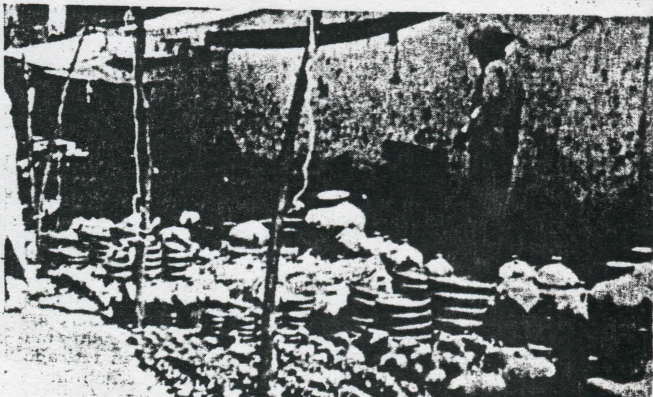
Los elementos introducidos durante la época novohispana requieren también un estudio detallado. El problema específico de las ferias coloniales ha sido tratado por Carrera Stampa, pero no hace ninguna referencia a la región que nos ocupa. Sería importante, por ejemplo, conocer la posible vinculación de las ferias de Morelos con la de Acapulco, donde se vendían los productos de la Nao de China, o con las que se celebraban en Puebla (antes de que se instaurara la feria de Xala-

tropología social. Ya he mencionado algunos contrastes significativos entre grupos de danzantes permanentes, institucionalizados y altamente ritualizados y otros que son transitorios, cuya actividad se renueva sólo en ocasión de ferias y grandes fiestas. En torno a esto, disponemos de abundante información sobre la Danza Azteca de la Gran Tenochtitlan, pero sólo tenemos datos aislados y sin corroborar acerca de los demás grupos.

Sobre otros rasgos de cultura tradicional que se manifiestan en las ferias, como la música en sus diversas modalidades, estamos por concluir un estudio y una antología del corrido popular en la región, desde fines del siglo XIX hasta los años 30 del siglo en curso. Pero, evidentemente, son mu-

ferias, con los mecanismos comerciales modernos que predominan en el sector urbanizado de la sociedad nacional? ¿cómo se conectan uno con otro?

la feria? De ser este último el caso, el mercado de feria resultaría un punto de contacto en el que convergen momentáneamente dos formas económicas distintas,



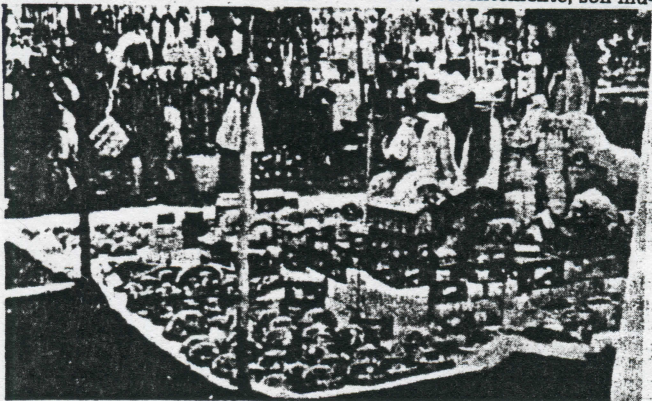
TEPALCINGO, MORELOS. 3er. viernes. Alfarería de Acatlán, Puebla.

Al discutir los aspectos comerciales de estas ferias, en una sección anterior, apuntamos va algunos rasgos e intentamos ciertas hipótesis sobre este tipo de problemas. Sin embargo, es claro que falta todavía mucho por investigar. En la feria tradicional

cada una con sus propias determinantes, su propia estructura y su funcionalidad peculiar. El equilibrio o la asimetría de la relación entre ambas, es decir, el problema de las formas de explotación del campo por la ciudad, se presentaría entonces en una de sus manifestaciones más claras y ma-



Tepalcingo, Morelos. 3er. viernes.



Tepalcingo, Morelos. 3er. Viernes.

pa) para rematar la mercadería que traían las flotas españolas a Veracruz.

Dentro de los problemas de historia cabe también el estudio de la evangelización, los procesos de sincretismo y de la formación de cultos populares, todo ello estrechamente ligado con la actividad en los santuarios y con las grandes festividades que en ellos se celebran. El hecho mismo de que las fechas de este ciclo se determinen en función de la cuaresma implica ya conexiones con el Viejo Mundo que pueden ir mucho más lejos de lo que a primera vista se percibe.

Los problemas etnográficos que plantean las ferias son de diversa índole. Hay, para tomar sólo un ejemplo, un rico complejo de danzas que requieren estudio descriptivo, comparativo, histórico y también desde el ángulo de la an-

chos los aspectos que aguardan una investigación adecuada.

En un terreno diferente, cabe señalar los problemas de antropología económica (o de teoría económica, en su sentido más amplio) que plantea la actividad comercial del ciclo de ferias,

Dado que ya no se trata de una zona aislada en que la feria fuese la única oportunidad de adquirir cierto tipo de bienes, porque la mayor parte de lo que se vende en esa ocasión es relativamente fácil de adquirir en cualquier época del año y en cualquiera de los centros urbanos de la región, o en los tianguis semanales, ¿cuáles son las razones económicas que permiten a las ferias revestir la importancia comercial que tienen? Expresado en términos aún más amplios: ¿qué relación guardan los sistemas tradicionales de intercambio, particularmente las

predominan los productos agropecuarios y artesanales, pero ya hoy es omnipresente la irrupción de las manufacturas industriales, manejadas por comerciantes que se distinguen en sus características del resto de los mercaderes. ¿La feria se está transformando para convertirse, predominantemente, en un canal de salida para la producción industrial, o es sólo que la feria rural es aprovechada por ciertos comerciantes para introducir manufacturas industriales, pero sin alterar la base agropecuaria y artesanal que ha sido el fundamento económico de

sivas en ocasión de las ferias, y ofrecería, por lo tanto, un campo de análisis de primera importancia.

Cualquiera de los temas enumerados -y muchos otros- que podrían enlistarse -requieren que su estudio se haga tomando en cuenta la feria como fenómeno global, complejo, multifacético, y en el caso del ciclo de cuaresma en la región de Cuautla, también como parte de un sistema de ferias que se extiende por un amplio ámbito geográfico del centro y sur de México, y vertebrada las relaciones entre zonas distantes y heterogéneas.



Huazulco, Morelos. Martes Santo. Reparto de agua.